



CAPÍTULO 4

UNA TARDE CON LAS ABUELAS

Cogidos de la mano caminaban a paso rápido. Edu no se lo podía creer. En el último momento su hermana Laura le había fallado por que había quedado con un “tipo”. Ahora estaba pendiente de la respuesta de sus vecinas. Esperaba que le dijeran que si, por que no era cuestión de presentarse en la cita con su hijo Paco. Sus pensamientos fueron interrumpidos por la voz de Paco que le decía:

–Papá, espera, no corras

–Lo siento, pero es que ya llego tarde a la cita con María

–¿No se llama Isabel?

–¡¡¡Es verdad!!! Gracias amigo –le dijo sonriendo a su hijo.

Levantó la cabeza y la vio.

–Mira Paco, esa es la casa de las abuelas.

–¿Esa casa rosa?–dijo con cara de asombro– Me niego a ir a esa casa rosa, con esas abuelas aburridas.

–Venga Paco, no digas eso que seguro que te diviertes. Son unas señoras muy agradables. Aún no las conoces como para decir que son aburridas.

–Ninguna abuela divertida vive en una casa rosa. No quiero ir. NO, NO Y NO

–Paquito, guapo, por favor, di que sí –dijo con cara de angustia– Te propongo un trato: Si te quedas con ellas hoy, la próxima semana iremos a la exposición de motos.

–NO te creo, seguro que quedaras con otra María

–Te prometo que iremos. Nada de Marías ni Isabeles en cinco kilómetros a la redonda.



–¿De verdad? –dijo el niño ilusionado– ¿Y podremos ir al cine?

–Claro veremos la que quieras, y cenaremos donde tu quieras también

–Bueno, acepto ir a esa casa. Pero... lo has prometido–dijo con cara seria– Si no cumples tu palabra –dijo estrechándole la mano– que se te caiga a cachos

–Hecho. Venga vamos que no llego a tiempo–dijo echándose de nuevo a andar.

A paso rápido llegaron hasta la casa de las abuelas. Llamaron y tras esperar unos segundos la puerta fue abierta por una Paloma algo ansiosa.



–¿Que pasa Edu? –preguntó nerviosa y con cara de excitación

–Pues vera... Necesito que alguien me cuide a Paco, ya que tengo una cita importante.

–Ahh –dijo Paloma sin dejar de mirar hacia dentro de la casa desde la puerta –Pues espero que tengas suerte y encuentres a alguien.



Y sin más, cerró las puertas ante un asombrado Edu.

–No pienso entrar en esta casa con esa...

–Volveré a llamar–le cortó Edu

La puerta fue abierta de nuevo, y ante ellos apareció Paloma con cara de pocos amigos.

–Está bien –dijo Paloma agarrando a Paco

del brazo y arrastrándolo dentro de la casa. –
Vuelve a la noche a buscarlo

Con cara de asombro Edu vio como su hijo era arrastrado al interior de la casa mientras su hijo le gritaba: “A cachos” y la puerta se cerraba ante él. Miro su reloj y salió corriendo rumbo a su cita. Sabía que, aunque algo gruñona, la Señora Paloma cuidaría muy bien de Paco.

Dentro de la casa Paloma, que aún agarraba a Paco, se sentó a toda prisa en el sofá del salón.

–¡¡Mierda!! –Dijo enojada mirando fijamente la TV– Ahora tendré que esperar a que acaben los anuncios publicitarios.

–Señora...



–Escucha niño –dijo la abuela Paloma con los ojos desorbitados y enseñando los dientes– Estoy viendo "Amor en la prisión" y en el próximo cuarto de hora no te quiero oír hablar, ni mover... –y añadió siseando– ni siquiera respirar.

–¡¡Señor, si señor!! –contestó Paco riendo.

Pero su risa se esfumó de pronto cuando vio a la abuela hacer el gesto de cortar el cuello con el índice indicando que se callara si quería seguir vivo. Todo se calmó cuando empezó la novela. Paloma estaba como hipnotizada y Paco deambulaba aburrido por la casa sin saber que hacer.

Fuera se oyó el ruido de una moto que se acercaba.



De repente la puerta de la cocina se abrió suavemente y una señora en traje de cuero entró sigilosamente. Abrió la nevera mas sigilosamente todavía y empezó a tomarse una cerveza.

–¡Aaaaaah! ¡Qué rica! –se deleitaba Marga ignorando que era observada por Paco



–¿Qué bebes? – la pregunta de Paco casi la hizo atragantarse.

–¡Uys, qué susto! ¡Joer... casi me ahogo! –se quejó Marga mientras se inclinaba para ver al pequeño –¿Otro niño? Esto parece una guardería últimamente. Además preguntón como todos, claro.

Después, dirigiéndose al niño le dijo:

–Zumo de cebada. Y... ¿tú quien eres?

–Soy Paco, el hijo de Edu.

–Pues qué bien –y sin mediar palabra entró como una tromba en la sala y se plantó delante del televisor.

–A ver, Paloma... ¿Quién es esta ricura?



–¡AAAAAGH! –empezó a gritar Paloma.

–¡Uys, nena! Tienes problemas de circulación, te estás poniendo morada... ¡Nena, que te va a dar un pampurrio!... ¡Reacciona, leches!...

De pronto una musiquilla anunció el final de capítulo. Paloma estaba furiosa.

–¡Te matooooo! Has hecho que me pierda el beso –dijo extendiendo sus manos hacia el cuello de Marga.

–Si es por eso ya te doy yo uno. Ven aquí...

La cara de Paloma estaba blanca, y su mala leche iba en aumento mientras le espetaba:

–¡¡Como se te ha ocurrido poner tu enooooooooorrme pandero delante del TV!!

Marga intentaba tranquilizarla, aunque apenas podía esconder la risa.



–Nena, estas asustando al niño... –de pronto su risa se cortó– Perdona ¿qué has dicho de mi culo? Porque mi culo no es enorme, poderoso si... pero enorme, no.

Haciendo caso omiso de los berridos de su compañera Marga se dirigió al niño

–Dime, Paco ¿A qué yo no tengo el culo

enorme como dice la cabra esta?

Paco observaba la escena parapetado detrás del sofá. Ante la pregunta de Marga y viendo el mosqueo de Paloma optó por encogerse de hombros.



–No te asustes chaval. Esto le dura poco. Exactamente... –dijo consultando su reloj– medio minutillo: Ahora empieza "Rubi Topacio de la Mina Blanca". Tú tranquilo, que verás que pronto se le pasa.

Mientras, Paloma seguía gritando barbaridades, aunque el tono de voz iba bajando progresivamente hasta ser un murmullo que calló cuando la música de la siguiente telenovela daba comienzo.

–¿Ves?, te lo dije. Vamos a merendar algo a la cocina. Aquí no podremos hablar –dijo señalando con la cabeza a Paloma que ya estaba lanzándoles miradas asesinas– Tranquila que ya nos vamos. Tú quédate con tú Rubí.

–¿Siempre es así? –preguntó intrigado Paco.

–No, solo cuando ve los culebrones. En fin, qué se le va a hacer, Es un vicio que tiene. Vamos a comer algo, que los gritos me dan hambre.

Y sacó unos pasteles de fresa que había hecho Paloma por la mañana.

–¿Te gustan los pasteles?

–Esos me gustan mucho –dijo Paco mientras empezaba a sonreír cada vez más ampliamente.



-¿De que te ríes? Si se puede saber, claro.

-Me estaba aburriendo un montón. Pero has llegado tú y me estoy divirtiendo mucho contigo.

-Eso les pasa a muchos... -respondió Marga sonriendo.

-¿Como?



-Nada, bonito, jeje. Que tú también eres muy simpático, como yo. ¿Has visto cómo se ha puesto Paloma?

-¿Estará mucho rato enfadada?

-Noooo, tontin. Paloma es muy buena, en realidad. Aunque yo creo que de ver tanto culebron tiene distorsionada la vista: ¿No ha dicho que tengo el pandero enorme? ¿Tu que crees?

-Bueno.. enorme, enorme no. Sólo un poco enorme... vamos, grande... Bueno... mas bien mediano -dijo al ver que a Marga se le estaba empezando a cambiar la cara- Casi pequeño ¿eh?

-¿Ves? Lo que yo decía. Paloma tiene que ir al oculista.

Pero dejó el pastel, a medio comer, encima de la mesa.

“¡Vaya! El niño este me ha jorobado la merienda” -pensó para sí Marga.

-¿Por qué le gustan esas novelas a Paloma? -preguntó Paco.

-Porque es una romántica. Lo que necesitaba era un buen novio y una cita amorosa.



–¿Una cita? ¿Como mi padre? Eso es un rollo. Me ha dejado sólo porque tenía que celebrar san no se qué.

–San Valentín, que es el "amigo de los enamorados" –explicó Marga.

–¿Y ese quién es? ¿Algún cantante famoso?



–Jajaja... no. San Valentín vivió hace muchos años.

–¿Tú sabes su historia? –en la mirada de Paco había curiosidad.

–Claro... Te la contaré. Tenemos tiempo, mientras Paloma termina de ver su novela.

LEYENDA DE SAN VALENTÍN

Situémonos: año 270 d.C. Roma está en plena decadencia y toda ayuda es poca para evitar que el Imperio se desmorone.



Al emperador Claudio III, le da por pensar que los hombres casados rinden menos porque están ligados a sus familias, y que los solteros son mejor soldados. Así que prohíbe el matrimonio.

Por supuesto, la noticia no es bien acogida entre las parejas de enamorados.

Valentín, un obispo cristiano, decide quejarse a su manera: incitando a los jóvenes enamorados a acudir a él en secreto para unirse en matrimonio.

Cuando Claudio lo descubre hace detener a Valentín e intenta convencerle para que renuncie al cristianismo y a casar a las jóvenes parejas.

Como no lo consigue, ordena que lo apaleen, lo apedreen y finalmente es ejecutado el 14 de febrero.



Durante el tiempo en la cárcel, su carcelero le pidió que diera clases a su hija Julia, que era ciega de nacimiento.

A base de lecciones y horas juntos, Valentín se enamoró de Julia y cuentan que incluso hizo que recuperase la vista milagrosamente.

La víspera de su ejecución, envió una nota de despedida a la chica en la que firmó con las palabras "de tu Valentín".

Julia plantó un almendro de flores rosadas junto a su tumba.



Por eso los jóvenes de hoy envían cartas de amor cada 14 de febrero a las chicas que quieren enamorar. Y les envían flores o poemas de amor.

Y el almendro se ha convertido en el símbolo del amor y amistad duraderos.

MITOS AMOROSOS. www.portalmix.com

–Por eso, tu padre, quiere celebrar este día con su amor –concluyó Marga su historia.–Y tú, no deberías enfadarte con él porque se enamoró, te parecerías al Claudio ese.

Después, cogió otro pastel de la mesa, suspiro y dijo:

–Paco, amar es de lo mejor que hay en este mundo y además... ¡Gratis!.



Marga sonrió guiñándole un ojo a Paco.

–Tienes razón, cuando llegue mi padre le pediré perdón... Bueno mejor después de la cena que me prometió, jeje

Marga sonrió alborotándole los cabellos.

–¡Vaya pillin qué eres!

–¿Puedo decirte una cosa y no te enfadarás?

–Vale

–¿ Seguro que no? – insistió el niño mirándola

–¡Que nooooo! Suelta por esa boquita –dijo agachándose para ponerse a su altura.

–Que aunque Paloma esté delgada y tu gorda, tu eres mucho más simpática –dijo Paco muy seriecito

–Gracias, guapetón –sonrió Marga

Mientras sopesaba si seguir alborotándole los pelos o darle un tirón, Marga pensaba."La madre que lo p... ya estamos con las gorduras otra vez."

Después sin pararse a meditarlo, añadió:



–Bueno pues para que veas, voy a ponerme a dieta, aunque estoy seguriiiiisima de que a mi no me sobra ni un gramo

–¡¡Eso no lo verán mis ojos!! –sonó la voz de Paloma sorprendida.

–¿Tú de dónde sales? ¿Siempre te gusta espiar detrás de las puertas?

–No puedo creer lo que acabas de decir – Paloma insistió

–¿¿Qué no?? –contestó Marga con más decisión que antes. Dentro de un mes hablamos, guapa.

Pero eso es otra historia, que otro día podremos contar.

